

MANIFIESTO DE LA IZQUIERDA UNIDA

Los partidos políticos de izquierda que suscriben el presente documento, declaran que se han concertado para luchar por el más pronto término del actual régimen, para enfrentar unidos la actual situación de crisis política, económica, social y moral que vive el país como resultado de estos años de dictadura y para promover e impulsar los cambios democráticos que el país necesita.

A lo largo de nuestra historia, los partidos de izquierda hemos contribuido de manera decisiva a sostener y ampliar la democracia, promoviendo la activa participación del pueblo en la dirección del país. Hicimos posible grandes transformaciones económico-sociales contribuyendo al progreso nacional e impulsamos el proceso de participación popular, la democratización del Estado y la extensión de los beneficios de la enseñanza, la salud, la previsión y la vivienda a los más amplios sectores sociales. Nuestro mayor esfuerzo lo pusimos en profundizar una democracia que fue ejemplo en América Latina hasta 1973. La violenta interrupción de este proceso ha sido para nosotros fuente de importantes lecciones.

La unidad de la izquierda se sustenta en nuestra larga historia de lucha, en la profunda aspiración común al socialismo, en su pluralismo y hoy, sobre todo, en su lucha consecuente por la democracia y contra la dictadura. Hemos tenido y tenemos una definida y legítima vocación de poder, la que ejerceremos democráticamente construyendo una mayoría nacional, que abra así las anchas puertas para que el pueblo sea protagonista de su propia historia.

I. Por una izquierda unida por la democracia y los cambios

Tenemos hoy la responsabilidad ineludible de avanzar hacia la conformación de una mayoría nacional, social y política, por la democracia y los cambios, que posibilite una salida democrática a la crisis del país y que actúe como fuerza protagónica de las transformaciones profundas, en la construcción y defensa de una democracia con justicia social, participación y solidaridad.

Los partidos populares representamos y expresamos los intereses y aspiraciones de la clase trabajadora, de los campesinos, de pequeños y medianos productores, de los jubilados, de jóvenes y mujeres, de los pueblos indígenas, de los trabajadores

de la ciencia y la cultura y de todos aquellos que luchan por la justicia y la libertad.

Reafirmamos la riqueza de la pluralidad ideológica y política de la izquierda, donde marxistas, racionalistas laicos y cristianos, respetando las identidades de cada cual, convergen en una misma tarea histórica de construcción de una sociedad sin explotación ni opresiones.

Los partidos políticos de izquierda nos unimos para impulsar y elevar la movilización social por las demandas y necesidades nacionales, en especial de los sectores populares y medios, protagonistas decisivos de la lucha por conquistar la Libertad y la Democracia.

Nuestros partidos seguirán insistiendo en encontrar las bases suficientes de concertación del conjunto de la oposición a fin de derrotar los propósitos de perpetuación de Pinochet y su régimen.

Asumimos como responsabilidad propia el compromiso de luchar incansablemente para conseguir los siguientes objetivos fundamentales:

Terminar con la dictadura y restituir a Chile la democracia usurpada, defendiendo intransigentemente la democracia como forma de gobierno y de convivencia nacional, en especial, los principios sobre los que ella se funda: soberanía popular y derechos humanos. Nos comprometemos a democratizar el Estado y la sociedad, fortaleciendo y multiplicando las organizaciones sociales y populares, como instrumentos de participación y gobierno del pueblo.

Recuperar para Chile su dignidad como pueblo y nación, exigiendo verdad, justicia y reparación en los casos de violación de derechos humanos; promoviendo una drástica redistribución de los ingresos que reduzca las vergonzosas distancias actualmente existentes entre ricos y pobres, terminando con la concentración monopólica de la propiedad y la riqueza, poniendo fin a la entrega del país a las compañías transnacionales y levantando frente a la intervención imperialista la exigencia de pleno respeto al derecho de autodeterminación, de no intervención; de defensa de nuestros recursos naturales y la propiedad de carácter nacional de las industrias básicas para el desarrollo.

Igualmente es indispensable la total erradicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, en virtud de la cual las FF.AA. le han declarado la guerra a su propio pueblo.

Construir, fortalecer y desarrollar el movimiento popular, sus organizaciones sociales y su coordina-

ción en los más diversos organismos gremiales y territoriales. Es la organización social amplia, unitaria y en la lucha por sus reivindicaciones básicas y por la democracia, la que permitirá al pueblo ir construyendo su propio poder, fortaleciendo el ejercicio soberano de las amplias mayorías y proyectándolo hacia la sociedad participativa a que aspiramos.

La construcción de una nueva sociedad, la viabilidad y fortaleza de nuestro futuro democrático están indisolublemente ligadas al desarrollo de grandes y profundos cambios en el país. Nos orientaremos a la construcción de una fuerza social y política mayoritaria por los cambios, que funde en un solo proyecto histórico los objetivos de libertad y justicia, democracia y socialismo.

El Socialismo que postulamos para el futuro del país, se entronca con la gesta independentista de los Padres de la Patria, la acción visionaria de Luis Emilio Recabarren, la senda de progreso abierta por Pedro Aguirre Cerda y las profundas transformaciones llevadas a cabo por Salvador Allende. Significará la participación activa del pueblo en el ejercicio del poder y en la dirección económica y social en beneficio del país y de las mayorías nacionales.

La ampliación permanente de los derechos humanos y el amplio ejercicio de la libertad y el pluralismo. El Socialismo como tarea revolucionaria es una gesta humanista y emancipadora.

Empecamos la decisión de pasar del actual Coordinador de Izquierda a un nivel político, programático y orgánico superior, estructurando una dirección unitaria del conjunto de las fuerzas de izquierda, en la perspectiva de una nueva coalición, que supere las hoy existentes, la que se organizará en todo el país y en los más diversos frentes sociales.

II. Nuestro camino de lucha

La experiencia de estos años de lucha nos reafirma que el camino fundamental para terminar con la dictadura y conquistar la democracia es la movilización unitaria, permanente y ascendente, de los más diversos sectores sociales y políticos del país y la concertación opositora más amplia posible. Nuestra estrategia favorece así las formas multifacéticas de lucha democrática de masas, que las incorporan como protagonistas centrales y que contribuyen a integrar a las más amplias mayorías del país a los objetivos políticos que nos hemos trazado. La izquierda chilena tiene la prin-

pal responsabilidad de elevar la lucha de masas, más aún cuando hay sectores cuya práctica los coloca tras una salida dentro del sistema, perpetuando así un régimen antidemocrático y excluyente. Esta movilización tendrá carácter nacional en la perspectiva de la desobediencia civil, la rebelión e ingobernabilidad.

Postulamos la derrota política de la dictadura. Los elementos centrales y ordenadores de este camino y del protagonismo y fuerza del pueblo son la lucha democrática de masas y la concertación opositora.

Consideramos incompatible con la democracia, el sistema político y el orden jurídico, económico y social establecido en la Constitución de 1980 que establece la tutela militar por sobre la soberanía popular, la proscripción ideológica, la exclusión política y social de las fuerzas populares y un mecanismo que la hace irrefutable.

Otra dificultad sustantiva que encuentra nuestra lucha libertaria es que se enfrenta a un régimen que es la causa del terrorismo de Estado y la violencia en nuestra sociedad, que ejerce activa y cotidianamente contra todo el pueblo.

Es a partir de estas constataciones fundamentales que consideramos que un efectivo camino de lucha para conquistar la democracia exige el término del poder de Pinochet y la ruptura democrática con la legalidad del régimen dictatorial.

Sobre la base de la movilización social y política, amplia y unitaria, y en el marco de una correlación de fuerzas favorable al movimiento democrático, no descartamos que podrían generarse condiciones para una negociación no excluyente de la oposición con las FF.AA., que tenga por fin devolver al pueblo el ejercicio pleno e incondicional de su soberanía.

Los partidos de izquierda no estamos dispuestos a aceptar una salida a la crisis del país basada en el itinerario y mecanismos de una supuesta transición en los términos de la institucionalidad antidemocrática e ilegítima de la Constitución de 1980 y de las Leyes Políticas que la implementan. Rechazamos categóricamente la Ley de Partidos Políticos. La inscripción de los partidos políticos de oposición no contribuye a la recuperación de la democracia. Por el contrario, es funcional a la institucionalización de la dictadura y avala la exclusión o proscripción de la vida política nacional de sectores decisivos del pueblo, sin los cuales no se pueda construir una salida democrática.

La decisión de todas las fuerzas opositoras de no inscribirse como partidos deslegitimaría los intentos de institucionalización de la dictadura y constituiría una derrota política para ella.

No deseamos la violencia y por ello buscamos la construcción de un nuevo régimen en el que las legítimas diferencias sean resueltas por medios políticos, pacíficos y democráticos. Ello es coherente con nuestra larga tradición de apoyo al sistema democrático que contribuimos a generar y profundizar. La izquierda rechaza el terrorismo y la militarización del país cuya responsabilidad recae en los instigadores y secuestradores de un régimen que basa su poder en la fuerza y represión. La militarización de la política no es ni ha sido opción de las fuerzas populares chilenas.

Nuestra política de ruptura democrática nos exige desarrollar la organización y unidad de los sectores populares, para consolidar su rol protagónico en las luchas democráticas. Reconocemos el legítimo derecho del pueblo a defenderse y desarrollar los espacios y demandas conquistados y por conquistar, frente a las diversas y sistemáticas agresiones de que es objeto por parte del régimen.

III. Nuestra visión de transición

Para iniciar una efectiva transición a la democracia estimamos fundamental asegurar un camino que restituya en plenitud la soberanía del pueblo, lo que deberá expresarse en:

a. Instauración de un Gobierno Provisional de Emergencia Nacional, de amplio consenso de las fuerzas democráticas.

b. Elecciones libres y democráticas de todas las autoridades políticas del Estado, Presidente de la República y Asamblea o Congreso Constituyente, con plenas garantías de participación de todos los sectores políticos.

Serán tareas fundamentales de la transición:

Derogar la Constitución de 1980 y elaborar una nueva Carta Fundamental; Restituir todas las libertades públicas y derechos humanos, liberar a todos los presos políticos; terminar definitivamente con el exilio e integrar plenamente los exiliados a la vida nacional.

Disolver todos los organismos represivos del régimen dictatorial.

Democratizar las FF.AA., asegurando el retorno de éstas a sus actividades profesionales, subordinándolas al poder democrático y erradicando la Doctrina de Seguridad Nacional.

Democratizar el Poder Judicial.

Esclarecimiento, justicia y reparación a las víctimas, en los casos de violación de los derechos humanos, basados en el principio del derecho a un justo proceso y castigo de los culpables civiles y militares. Iniciar la democratización del Estado, restituyéndole sus funciones de dirección y control en la economía, con una clara orientación redistributiva.

Elaborar un plan económico de emergencia que en lo fundamental, combata la cesantía, las bajas remuneraciones y pensiones, el problema del hambre y dé solución al endeudamiento interno.

IV. Nuestro llamado al conjunto de las fuerzas democráticas para un consenso nacional

Nos asiste la convicción de que algunos de los problemas institucionales, económico-sociales y de derechos humanos, podrán ser objeto de pactos o acuerdos específicos. Creemos que así tendrán mayores posibilidades de ser resueltos positivamente y constructivamente, dando fuerza, legitimidad y estabilidad a la futura democracia. Manifestamos nuestra disposición a suscribir los siguientes pactos: Constitucional, Derechos Humanos y Justicia Social. Reiteramos el llamado de la izquierda a la concertación de todas las fuerzas de oposición en torno a una estrategia de lucha común, sobre la base de explícitos consensos respecto a la transición y los pilares fundacionales del régimen democrático futuro que a todos nos corresponde construir. Manifestamos nuestra decidida voluntad para llegar a acuerdos sobre estas materias y el compromiso de todos a ceñir la conducta, objetivos políticos, tareas y métodos a lo acordado por el conjunto de las fuerzas antidictatoriales, por el período que en común se acuerde.

La izquierda unida reitera su adhesión al llamado de la Iglesia a la reconciliación. Concordamos en que ésta debe basarse en la verdad y la justicia y que sólo será plenamente posible en democracia. Acogemos positivamente el documento emanado de la Conferencia Episcopal sobre los Desafíos de la Reconciliación y manifestamos nuestra disposición a alcanzar el consenso que se reclama a las fuerzas políticas.

V. Las tareas de hoy

Movilización social por las demandas populares y elecciones libres y democráticas

Es fundamental impulsar con renovada energía la movilización social fundada en la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales, por los dere-

chos humanos y por la democracia. En tal sentido, manifestamos nuestra disposición de unir y poner hoy, en el centro, las demandas sociales y por elecciones libres y democráticas, como ejes en torno de los cuales se organiza y estructura la lucha democrática en el próximo período.

a) Movilización social por las demandas populares. La izquierda llama a todas las organizaciones sociales y políticas a reactivar y elevar la movilización social y el protagonismo del pueblo, partiendo de sus demandas más urgentes. Apoyamos plenamente y hacemos nuestras la Demanda de Chile y las plataformas del Comando Nacional de Trabajadores, Comisión Nacional Campesina, Comando Unitario de Pobladores, Federación de Colegios Profesionales, CONFECH y demás organizaciones sociales democráticas.

Chile no puede esperar, por ello llamamos a todos los chilenos a movilizarse hoy por:

—El respeto a los derechos humanos; fin al exilio; libertad para todos los presos políticos; término de los abusos de los tribunales militares; fin a la pena de muerte y esclarecimiento de todos los crímenes de la dictadura.

—Restitución de la nacionalidad a todos los compatriotas privados de ella por la dictadura.

—Disolución de la CNI.

—Reajuste inmediato de sueldos, salarios, pensiones y defensa de las asignaciones familiares. Establecimiento de un salario mínimo de acuerdo a lo exigido por el CNT, y elevación de sueldos a los trabajadores PEM y POJH. Fin a las alzas; fijación de precios a los artículos de primera necesidad.

—Estabilidad laboral, fin a las exoneraciones y restitución de los exonerados a sus cargos; contrato para los trabajadores agrícolas y derechos laborales y previsionales para los trabajadores PEM y POJH.

—El derecho a una vivienda digna, el derecho a la salud, a la educación y a un medio ambiente sano.

—El término de la intervención a las universidades y su democratización. Por mayor presupuesto y crédito fiscal y becas para todos los que lo necesitan. Por remuneraciones dignas y condiciones de trabajo adecuadas para los académicos y demás estamentos universitarios.

—La democratización de la comuna y por el derecho de todos los habitantes de determinar las políticas municipales y a elegir libremente las Juntas de Vecinos.

—La donación de deudas de servicios básicos para los sectores populares.

—La eliminación de las U.F. y la renegociación justa de las deudas hipotecarias de los pequeños y medianos empresarios y de los dueños habitacionales.

—El derecho a la tierra del

pueblo mapuche y a la defensa de sus comunidades; derogación de la legislación que atenta contra sus derechos y tradiciones.

—La recuperación y defensa de las empresas estatales; el fin de su privatización y traspaso a las transnacionales.

—No pago de la deuda externa y retiro del aval estatal a la deuda privada.

—La no discriminación de la mujer, en su condición jurídica y en el mundo del trabajo.

—La unidad del movimiento sindical, respaldando el llamado del CNT a constituir una Central Unitaria de Trabajadores, democrática, pluralista y clasista.

b) Movilización por elecciones libres y democráticas.

La exigencia por elecciones libres y democráticas es una demanda justa, una aspiración legítima del pueblo chileno y un derecho que debe ejercer a plenitud.

Que nadie se llame a engaño, Pinochet y su ilegítima Constitución de 1980 constituyen los principales obstáculos para conquistar la democracia, dado que no permiten la expresión de la soberanía popular e impiden por tanto la realización de elecciones libres y democráticas.

Para que la exigencia de elecciones libres y democráticas sea un aporte real a la lucha antidictatorial debe formar parte y estar indisolublemente ligada al conjunto de las luchas del pueblo por sus demandas, reivindicaciones y derechos conculcados a través de la más resuelta movilización social. No habrá elecciones libres y democráticas sin movilización.

La movilización por elecciones libres y democráticas que la izquierda plantea al país, tiene un claro e inequívoco sentido democrático, pues persigue terminar con la exclusión ideológica y la proscripción política; con los controles autoritarios que se imponen a los poderes de representación democrática y sobre todo, al proponerse poner fin al suprapoder militar que detenta el Consejo de Seguridad Nacional, que le permite desconocer la soberanía popular.

Cualquier tipo de acto electoral en los marcos de la actual legalidad es ilegítimo, inmoral y fraudulento.

Con esta orientación es posible enfrentar y derrotar la estrategia electoral del régimen que aspira a perpetuar el sistema dictatorial. Así, la lucha por elecciones libres y democráticas puede convertirse en un aporte al camino de ruptura democrática, vinculada a la movilización del pueblo por sus derechos, al inicio efectivo de solución del conjunto de sus necesidades y no transformarse en un acto de legitimación de la institucionalidad autoritaria.

La gran mayoría del país está dispuesta a ejercer su derecho al sufragio como práctica democrática. Para sobrevivir en el po-

der, la dictadura debe forzosamente manipular los derechos electorales del pueblo y cometer fraude contra la soberanía popular. La obligación de todas las fuerzas democráticas es concertarse para enfrentar y derrotar cualquier fraude.

Nuestra movilización social por las reivindicaciones y demandas populares y por elecciones libres y democráticas busca generar las condiciones de libertad indispensables para lograr elecciones de Presidente de la República, de una Asamblea o un Congreso Nacional con facultades constituyentes y de autoridades comunales.

Expresamos nuestro rechazo a la Ley de Partidos Políticos y llamamos a todas las fuerzas democráticas a no legitimarla con su inscripción. Exigimos la plena legalidad de todos los partidos políticos para organizarse y funcionar, poniendo término al régimen de exclusiones consagrado en la Constitución de Pinochet.

Tras estos objetivos la izquierda llama, además, a todos los chilenos a luchar:

—Contra el fraude que en torno al plebiscito organiza Pinochet.

—Por Registros Electorales con garantías y control democráticos.

—Por acceso garantizado y participación equitativa para todos los partidos políticos en los medios de comunicación de masas.

—Por libertad de expresión, prensa, asociación y reunión.

—Por derecho a voto de los chilenos que se encuentran en el extranjero.

c) Comando de Lucha por las Demandas Populares y Elecciones Libres y Democráticas.

Para concertar la acción de todas las organizaciones sociales y políticas, tras el logro de los objetivos reivindicativos y democráticos; conscientes de que no habrá solución real a los problemas del país, ni democracia, mientras perdure la dictadura; la izquierda chilena llama a constituir un Comando de Lucha por las demandas populares y elecciones libres y democráticas, estructurándolo nacionalmente, a partir de las comunas, para impulsar un plan de movilización tras la consecución de todos estos objetivos.

Compañeros:

Los partidos políticos de la izquierda chilena estamos seguros que el importante avance unitario que hemos alcanzado representa un paso histórico. Lo hacemos en respuesta a la exigencia que surge desde el pueblo que reclama la liberación de Chile.

Nuestra unidad impulsará la más resuelta lucha democrática y el más pronto término de la dictadura, determinando un proyecto

nacional que sea capaz de expresar los intereses de todos los chilenos que viven de su trabajo, asegurando un horizonte de libertad y dignidad como nación y como pueblo.

En estos calores años hemos conocido como nunca antes el dolor y el sufrimiento y de ellos hemos extraído profundas enseñanzas. Como ningún otro sector del país tenemos motivos muy directos para querer la Democracia y la Justicia.

Asumimos la responsabilidad de ser una fuerza decisiva en el futuro de Chile.

No habrá Democracia, Reconciliación ni Paz sin nosotros. Y expresamos nuestra voluntad resuelta de luchar para conquistarlas en conjunto con todos los sectores democráticos.

Reafirmamos nuestra voluntad de reconstruir una sociedad más justa, de terminar con la explotación del hombre por el hombre e impulsar los cambios sociales profundos que el país requiere para ampliar el horizonte del pueblo.

Con la memoria puesta en aquellos que con su vida y su lucha contribuyeron a forjar la democracia y el progreso del país, llamamos a todos los chilenos a emprender con resolución esta nueva etapa de lucha, esperanza y victoria.

¡¡A CONQUISTAR LA DEMOCRACIA!!

¡¡CHILE VENCERÁ!!

Izquierda Unida

Izquierda Cristiana

Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Partido Comunista de Chile

Partido Radical de Chile

Partido Socialista Histórico

Partido Socialista de Chile.

Santiago, 26 de junio de 1987.

Día del Natalicio de Salvador Allende G.